

# Esta Torpe

ARTE \*

LITERATURA \* ANUNCIOS

Publicación de LAGUNA·LIBROS

VERSIÓN PARA INTERNET

Distribución Gratuita



Bogotá, septiembre de 2007



Número 4

EDITORIAL PRESTADA

## MUJERES ALUNIZAN, AMAN, GIRASOLAN

Fragmento de un texto de Gonzalo Arango,  
tomado de la revista Cromos número.  
2217 del lunes 7 de diciembre de 1959.  
Reproducido con la amable autorización de  
Angie-Mary Hickie (Angelita).

A MARTA TRABA

El pintor terminó la sesión con la modelo a las 6. Caía el sol y la mujer que era amante, pintora de anturios y estudiante de Bellas Artes, era apenas deseable.

Había trabajado cuatro horas sobre su cuerpo desnudo, pero sólo tenía para pagarle dos. Eran los últimos diez pesos que ganó con un cuadro titulado: "Mujeres alunizan, Aman, girazolan" pintado para un salón aristocrático, con la condición de que el cuadro no expresara nada, pero donde se citaran todas las tendencias de la pintura moderna. El pintor había aceptado el contrato, a pesar de

que su estilo era irreductiblemente figurativo.

Sintió a partir de esa "experiencia comercial" que algo lo inquietaba, que algo era posible en las infinitas formas de la creación. Su antigua seguridad sobre "lo objetivo" se había derrumbado. Su "sentido de la belleza" se había vuelto exigente. La subjetividad proclamaba una nueva verdad. Su sensibilidad estaba en proceso de desintegrar la realidad, de corromperla. Estaba dedicado a rectificar, a revisar sus hábitos, su fe, su emoción frente al arte. Pero descubrió que no se llegaba a la verdad de un salto, por un azar. Su adorado estilo del pasado pugnaba con las nuevas exigencias, pero no se encontraba. Ya no tenía nostalgias, pero tampoco esperanzas: estaba en crisis.

Hizo un elogio de su genio ante la modelo, y la estrechó en sus brazos con indiferencia apasionada.

—Cuando sea famoso, el mundo sabrá que te he tomado en mis brazos... Ahora, vístete.

—No es necesario que me saques disculpas —dijo la modelo—. Bien sabes que me puedes pagar estas horas con unas clases sobre el cubismo.

Podría amarla como otras tardes porque después del amor nunca se hablaba del dinero: eso sería una ofensa para una estudiante

de Bellas Artes, pensaba el pintor. Pero hoy no estaba complaciente.

—Casi me dejás como una estatua —dijo la modelo.

—No comunicas nada —dijo el pintor.

—¿No estás contento?

—Si estuviera contento me ahorcaría ya mismo.

—Espera, dame una copa primero.

—No hay. Ni siquiera tengo con qué pagarte.

—Lindo oficio me inventé: me desnudo ante un hombre que me paga con su gloria.

La modelo se acercó al cuadro y lo contempló con fascinación.

—Soy yo —dijo como si se sorprendiera en un espejo.

—¿Te gusta?

—Estoy exacta. Eres un genio.

—Debe ser una gran porquería para que te guste: ¡Estoy liquidado!

—Pero es maravilloso: esos son mis senos, mis ojos, mi expresión.

—Me asquea la realidad.

—¿Por qué?

—La realidad ya existe. ¿Qué podemos hacer por ella o contra ella?

La realidad objetiva —dijo retóricamente la estudiante de Bellas Artes—, es distinta de la realidad artística. Pero es su inevitable punto de partida.

## El Artista Torpe

—Pienso que hay que destruir la realidad para salvar su esencia —dijo el pintor—. Hay que acuchillar la realidad para descubrirla...

—Ella está simplemente —dijo la modelo—. Tu té complícas mucho.

—Sabes ¡la realidad no existe! Ella está escondida en alguna parte de su apariencia.

—¿Y qué es la esencia? —preguntó la modelo.

—Si lo supiera también me ahorcaría —dijo el pintor.

—Pero la pintura es una evidencia, un orden de elementos indestructibles: se pinta algo, dijo la modelo hundiéndose en el suéter.

—Eso era lo que pensaba —dijo el pintor empapándose las manos en gasolina—. Ahora pienso que el orden es la destrucción; y que la belleza sólo tiene un camino para salvarse: ser la antirrealidad.

—Eso es mistificación —dijo la modelo.

—¿Qué se oculta en el fondo de la realidad? No es la realidad; ¡soy yo! Mi representación. Eso es lo que siento. Pero al realizarlo, fracaso. Mi representación se queda afuera, en la corteza.

—Pero en este cuadro has captado también mi alma —dijo la mujer frente a sí misma.

—Ah... ¿con que tu alma? Tú no tienes alma. Y si la tienes debe ser un almita sucia. No sólo me pones de fotógrafo sino que haga tu radiografía espiritual. ¡Cochina!

—Estás odioso —dijo ella.

—No soy un cura ni un psicólogo para estudiar las podridas almas de la gente. Soy un

pintor, quiero ser un pintor... ¿entiendes?

—Está bien. No tengo la culpa si a mí me gusta.

—Si te gusta llévatelo y no vuelvas más. Con eso te pago.

—¿Quedo despedida?

—Dejo la pintura —dijo mientras se ahorcaba con una corbata en el espejo.

—¿Y qué vas a hacer?

—Tengo condiciones para ser un gran canalla: me dedicaré a la pederastia.

—Si no estás contento puedes empezar. Mañana no te cobraré.

—Te digo que nó. Y no te doy permiso para que me tengas ternura.

—Es que estás desesperado.

—Mira, si no te lo llevas le pasaré la brocha. Y piérdete antes de que te tire por esa ventana.

—No te entiendo —dijo la modelo enrollando la tela.

—Mejor.

Continuará...

## TERAPIA DE CHOQUE

Mis amigos me habían recomendado que fuera a ver a un psiquiatra. Yo no estaba muy convencido pero accedí y una tarde me planté en la consulta de un psicoanalista amigo de un amigo. Una asistente, sentada detrás de un diminuto escritorio y vestida con

un impecable uniforme blanco apuntó mis datos en una planilla y me pidió que esperara sentado a que me llamara. Me acomodé en la primera silla que encontré y comencé a ojear una revista vieja. —Disculpe, pero yo estaba sentado ahí—. Una voz firme me hizo levantar la cabeza pero no había nadie enfrente. —Aquí abajo —volvió a sonar la voz. Dejé la revista a un lado y a mis pies encontré una paloma que me miraba con disgusto.

—Yo estaba sentado ahí—, repitió.

—Disculpe, cuando llegué no había nadie.

—Estaba en el baño— contestó la paloma.

Me levanté avergonzado y me senté en la silla que estaba al lado. Intenté retomar mi lectura pero fue imposible. La paloma seguía de pie frente a la silla, lanzando miradas rápidas con ese particular movimiento de cabeza que sólo tienen las palomas.

Miraba a la silla después, a mí, luego al frente y al instante volvía a poner su atención en la silla. Volvía a mirar al frente y otra vez a mí. Y así sucesivamente en una descarga de movimientos que por un momento me hizo pensar que su cuello se desprendería de su cuerpo.

—¿Necesita ayuda?—, pregunté.

—Usted ¿qué cree?—, respondió muy seria—, no puedo volar.

Me agaché, la cogí con mis manos y la posé sobre la silla.

—Gracias—, dijo con la voz firme de antes—. Sufro de vértigo ¿sabe?



Rosa Vulat

El Profesor de Arte.  
serie "Los Invalidos del Arte"

Rosa Vulat

—No me diga—. Le solté una sonrisa solidaria y agarré otra vez la revista.

—Es más común de lo que usted cree—, agregó.

Giré la cabeza y me encontré con unos diminutos ojos marrones que me interrogaban.

—¿Perdone?— pregunté perdido.

—Es sorprendente con cuánta facilidad se puede perder el gusto a volar—, sentenció. Durante unos segundos su mirada se perdió en un punto invisible por encima de mi cabeza. Para salir al paso de aquella situación incómoda le solté la historia de mi primo: un piloto de una importante aerolínea comercial que un buen día decidió quedarse en tierra por miedo a las alturas. —No es lo

mismo—, me dijo. Y los dos nos quedamos allí mirando las cuatro paredes de la sala de espera mientras los minutos pasaban.

—Y usted ¿por qué está aquí?—, preguntó de pronto la paloma.

—Preferiría no hablar de eso—, respondí.

Sus ojos volvieron a clavarse en los míos. —Como prefiera—, dijo al fin.

Comencé a pasar las páginas de la revista fijándome apenas en su contenido y pronto me di cuenta que concentrarme iba a ser imposible.

—Está bien, se lo diré—, contesté resignado mientras cerraba la revista.

—No si usted no quiere— respondió tranquilamente la paloma.

—De verdad— insistí.

Giró bruscamente la cabeza y puso toda su atención en mí. —Hablo con los animales—, dije tímidamente. La habitación se llenó con un silencio insoportable. Miró al frente, luego me miró a mí, otra vez al frente y de nuevo a mí, en una secuencia que ya me resultaba familiar y soltó una carcajada tremenda. —Esa sí que es buena—, dijo. —Usted se va de aquí derecho a un psiquiátrico.

Me sentía violento, así que me disculpé y me dirigí al cuarto de baño. Me paré un rato frente al espejo y me mojé la cara. Regresé a mi asiento y permanecí en silencio.

—No ha tirado de la cadena—, dijo sin venir a cuento la paloma.

—¿Disculpe?— pregunté sin entender.

—No he oído correr el agua de la cisterna—, aclaró.

—Sólo me lavé las manos—, respondí.

—Muy bien—, agregó en un tono de suficiencia—, es usted un hombre limpio. Me gusta. Aunque no lo parezca, las palomas somos amigas de la higiene. No al extremo de limpiar nuestros cuerpos todo el día, como le gusta hacerlo a los gatos. Esas criaturas horribles están dispuestas a morir atragantadas por una bola de su propio pelo con tal de lamerse todo el día. —Usted ¿qué piensa?— preguntó finalmente.

Asentí, intentando buscar una respuesta acorde.

—Siguiente—, llamó de pronto la enfermera. —Ese soy yo—,

## El Artista Torpe

dijo la paloma. —Ha sido un placer charlar con usted, buena suerte—. Dio un saltito hacia delante, se fue andando con un ligero vaivén hasta la consulta y se perdió detrás de la puerta.

Renuncié definitivamente a la revista y me crucé de brazos.

—Siguiente—, volvió a llamar la enfermera después de un par de minutos. Levanté la cabeza y la miré extrañado. —Si, usted—, me confirmó mientras miraba su reloj de pulsera.

Estaba seguro que la paloma no había salido aún del consultorio pero me levanté y abrí la puerta. Un hombre de bata blanca, sentado detrás de un enorme escritorio de madera se frotaba las manos.

—Buenas tardes—, dijo con una sonrisa enmarcada en un pequeño bigote.

—¿Y la paloma?— me adelanté a preguntar.

—La he tirado por la ventana.

Alarmado le comuniqué que sufría de vértigo. Levantó las cejas y me contestó: terapia de choque. Y soltó una risita. Me señaló una silla de descanso al fondo de la habitación pero yo no pude quitar la mirada de la ventana que se encontraba abierta. —Lo siento—, dije— creo que me he equivocado, y salí disparado por la puerta principal.

Desde entonces no he vuelto a pisar el consultorio de un psiquiatra y me niego rotundamente a conversar con animales.

Felipe Botero

[www.lagunalibros.com](http://www.lagunalibros.com)

CON EL APOYO DE

### ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA Y TEORÍA DEL ARTE MODERNO Y CONTEMPORÁNEO

Reg. SNIES: 181357000001100111500

Departamento de Arte



Universidad  
de los Andes

Cierre de inscripciones: Octubre 9 de 2007

Inicio de clases: Enero de 2008

Duración: 1 año

#### MAYOR INFORMACIÓN

Teléfonos: 3394949 exts. 2636 - 2607

E-mail: [histeo@uniandes.edu.co](mailto:histeo@uniandes.edu.co)

Página web: <http://aeon.uniandes.edu.co/esphisteo/>

Universidad de los Andes  
Cra.1 No. 18 A - 10 Departamento de Arte.  
A.A. 4976, Bogotá, Colombia

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - PERSONERÍA JURÍDICA: RES. No. 28 DEL 23 DE FEBRERO DE 1949, MINJUSTICIA.

### Agradecimientos

A Rosi Vulat, Alejandro Forero por el dibujo del cabezote, Angie-Mary Hickie (Angelita), Felipe Botero, nuestros anunciantes, nuestros suscriptores y nuestros lectores. Muchas gracias.

Esperar...



En octubre: el lanzamiento del primer libro de nuestra editorial: *Mil dibujos* de Esteban Peña.

Si quiere apoyar este proyecto,  
contáctenos en  
[elartistatorpe@gmail.com](mailto:elartistatorpe@gmail.com)

Si desea publicar un texto o un dibujo en **El Artista Torpe**, envíelo a [elartistatorpe@gmail.com](mailto:elartistatorpe@gmail.com)

### CRÉDITOS

**Consejo y dirección editorial**  
Juana Hoyos, Carolina Loaiza y  
Felipe González

